

Ángel Ganivet y el *Idearium español*:  
La cosmovisión espiritual de la España del fin del siglo

Bojana Tulimirovic  
Universidad de Granada

«...Así como la grandeza de una nación  
no se mide por lo intenso de su población  
ni por lo extenso de su territorio,  
sino por la grandeza y permanencia de su  
acción en la historia.»

Ángel Ganivet

Resumen:

El presente trabajo pretende analizar una de las obras más importantes de la literatura española del siglo XIX. Además, intenta abarcar y explicar todos los componentes y elementos que, según el autor, forman parte de la nación española y que al mismo tiempo definen el espíritu español y el futuro de esta nación, caída y dolida en este momento histórico.

Palabras claves: espíritu, idea, senequismo, abulia, patria, Generación del 98, desastre del 98

Abstract:

The present paper aims to analyze one of the most important works of the nineteenth-century Spanish literature. It also attempts to capture and explain all components and elements which, according to the author, create the Spanish nation and, at the same time, define the Spanish spirit and the future of that nation, fall and hurt in this historical moment.

Key words: spirit, idea, "senecanism"; apathy, homeland, the Generation of '98, disaster of '98.

## Ángel Ganivet y la Generación del 98

Ángel Ganivet (1865-1898) es uno de los autores españoles más importantes del siglo XIX. Este autor, nacido en Granada y gran amigo de Miguel de Unamuno, es uno de los pilares de la literatura española y del pensamiento español del fin del siglo, de una época que, gracias a numerosos acontecimientos políticos a nivel global, se conocerá más tarde como “el desastre del fin del siglo”, o más concretamente “el desastre del 98”. Dicho autor, según muchos críticos, no solo formará parte de un movimiento ideológico gestado en los últimos años del siglo, sino que será el “precursor simbólico” del mismo, de la famosa Generación del 98. Antonio Gallego Morell lo llamará también “un auténtico animador del grupo literario” porque «inaugura con sus cartas cruzadas con Unamuno y con otros escritores la comunicación epistolar entre los hombres del 98» y al mismo tiempo «en él irrumpen muchos de los grandes temas de la nueva generación» (Gallego Morell, 1997: 125), mientras que Olmedo Moreno afirma que «el desastre del 98 está ya, más que presentado, digerido en el *Ideario*, escrito en 1896» (Olmedo, 1965: 127).

Julián Marías, que en su trabajo intenta justificar la relación de Ganivet con dicha generación, añade que el autor granadino «pertenecía, sin duda, a la generación del 98 – había nacido un año después que Unamuno, un año antes que Valle-Inclán -, pero, como Moisés, se quedó a las puertas de la tierra prometida». (Marías, 1997: 122). Además, sigue Marías, los temas que trata Ganivet serán, en muchos casos, el eje de la temática general de la generación: «Por eso Ganivet “preludía” tantos temas del 98, que resonarán después, que hoy escuchamos como en una orquesta» (Marías, *ídem*).

Teniendo en cuenta los problemas con los que se enfrentaba la nación española en los últimos años del siglo XIX, en primer lugar, la pérdida de las colonias en América, y la guerra con Cuba y con los Estados Unidos donde «España sufrió su humillante derrota» (Orringer, 1999: 13), podemos ver claramente la causa de la preocupación de todos aquellos autores que serán miembros de dicha generación y que formará parte de la llamada Edad de la Plata de las letras españolas. Unamuno, Valle-Inclán, Ramiro de Maeztu, Pío Baroja y Azorín, junto con Ángel Ganivet serán unos de los más influyentes de la famosa generación. Según sugiere Orringer, estos autores compartirán el amplio abanico de temas y “problemas entrelazados”:

(1.) tienen la dolorosa conciencia de que España se ha desviado de su auténtico destino nacional como consecuencia de un falso dogmatismo, que premia a los mediocres y castiga a las clases creadoras; (2.) buscan la vuelta de España a su ser auténtico mediante el examen riguroso de lo que pervive en la naturaleza y en la cultura, y lo que perece en la vida nacional; (3.) dividen a los españoles y sus productos culturales en agentes hondos y oscuros que ayudan la autenticación nacional, y en fuerzas que obran en un plano superficial para impedir ese proceso, y (4.) muestran aversión hacia el dogma, moderada por una atracción hacia el ascetismo español y, en última instancia, hacia el misticismo como la cima de la auténtica creatividad nacional.

(Orringer, 1999: 19)

Por lo tanto, el *porvenir* de España, tanto en el sentido político, como cultural y espiritual, será la mayor preocupación para casi todos los autores del 98 y al mismo tiempo para Ganivet, que intentará ofrecer su visión de España y justificarla basándose en varios factores reflejados y expuestos en su obra cumbre, *Idearium español*.

### *Idearium español*

Para muchos, esta obra, este ensayo filosófico, es la obra fundamental de Ganivet, de toda su trayectoria literaria y filosófica. De hecho, es «an obligatory point of referente for all who attempt to delve into mysterious and unequivocal Spain» según las palabras de Fernández Almagro, citado por Judith Ginsberg en su estudio sobre Ganivet (Ginsberg: 1985: 127).

En dicha obra, el autor intenta vislumbrar una nueva visión de España, una nueva idea de la patria, un nuevo concepto del espíritu nacional. Basándose en distintos elementos, procura investigar “la constitución ideal de España” y los posibles modos de regeneración del espíritu que es, como hemos visto, uno de los temas principales de su obra y de la de sus contemporáneos.

El libro consta de tres partes. La primera trata las diferentes bases y raíces históricas, éticas y políticas del estado y pueblo español; la segunda habla sobre la política exterior de España y también sobre la expansión española por el mundo durante varios siglos antes, mientras que la tercera parte describe el futuro del país y las pautas que se deberían seguir para poder conseguir la renovación y la recuperación del espíritu

nacional. Las tres partes generan un amplio grupo de metáforas y símbolos a través de los cuales determina y explica distintos aspectos de la vida espiritual de España.

Una de las cuestiones más disputadas en el *Idearium español* es el *senequismo* que, según el propio Ganivet, representa el “elemento moral y en cierto modo religioso más profundo” que se manifiesta “cuando se examina la constitución ideal de España”. El senequismo o el estoicismo del que habla Ganivet no es “el estoicismo brutal y heroico de Catón, ni el estoicismo sereno y majestuoso de Marco Aurelio, ni el estoicismo rígido y extremado de Epicteto, sino el estoicismo natural y humano de Séneca”. Se trata de un estoicismo que «reposa sobre la autosuficiencia, lograda mediante una vida conforme a la naturaleza, el desprecio del dolor o de la riqueza por indiferentes» (Hadas, 1967: 589) y como tal, Ganivet lo ve más propio del espíritu español. Además, habiendo nacido en España (“Séneca no es un español hijo de España por azar: es español por esencia”), Séneca y su obra han sido el reflejo de una identidad nacional y de una filosofía esencial del pueblo español; el espejo en el que se han mirado muchos durante el proceso de la búsqueda de su propia identidad.

Por tanto, es la siguiente doctrina y enseñanza de Séneca la que define al espíritu español, tal y como sugiere Ganivet:

No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu, piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueran los sucesos que sobre ti caigan, sean de los que llamamos prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de ti que eres un hombre.

Añadirá Ganivet que esto, justamente “esto es español, y es tan español, que Séneca no tuvo que inventarlo porque lo encontró inventado ya” y que “el espíritu español, tosco, informe, al desnudo, no cubre su desnudez primitiva con artificiosa vestimenta: se cubre con la hoja de parra del senequismo”.

De este modo vemos la importancia que Ganivet le da a la doctrina de Séneca y, al contrario, la inmensurable parte que “al senequismo toca en la conformación religiosa y moral de España”.

No obstante, algunos críticos de la obra de Ganivet como Manuel Muñoz Cortés, quien a su vez reelabora y analiza las palabras de la ilustre hispanista Marie Laffranque, creen que la visión que tiene Ganivet sobre la filosofía de Séneca puede ser nada más que el producto de una actitud personal. Es más, dicha hispanista cree que las explicaciones que da Ganivet sobre las doctrinas de este filósofo «no se encuentran en ninguna de las obras de Séneca hoy conocidas» y que se trata de «una cierta visión de las reflexiones del filósofo latino» (Muñoz Cortés, 1998: 100). No obstante, no podemos negar la influencia que tuvo Séneca sobre Ganivet aunque solo sea tangencialmente, para ilustrar algún matiz concreto de sus reflexiones.

El concepto de estoicismo servirá también para abonar un terreno que junto a la doctrina cristiana serán los dos pilares fundamentales en los que se asentará la formación de la moral española. Mejor dicho, por un lado está la moral cristiana, o como dice Ganivet, “la filosofía gentilica, cristianizada”, y por otro lado está la moral estoica. De este modo, sigue Ganivet, “en España, donde era el asiento del estoicismo más lógico, no del más perfecto, del más humano, el senequismo se mezcla con el Evangelio...”. De esta fusión nacerá un cristianismo propio español, un cristianismo “más suyo, más original”. Al mismo tiempo, la invasión árabe ayudará a que aumente el espíritu cristiano (“pues con él y por él combatían”) que a su vez dará lugar a la formación de una *Summa* del ser español. Según el propio Ganivet, “nuestra *Summa* teológica y filosófica está en nuestro Romancero” y es aquí donde nacen las tendencias religiosas, el misticismo (“la exaltación poética”) y el fanatismo (“la exaltación de la acción”). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que el espíritu cristiano (nacido en base del estoicismo) ha sido el motivo principal de la lucha contra los árabes durante siglos. De esta lucha nace una poesía popular, rica y abundante que más tarde servirá para la formación de dos “tendencias más marcadas en el espíritu religioso español”.

A esta base moral, filosófica y cristiana, hay que añadir una serie de conceptos con los que juega Ganivet y que sirven para determinar más detalladamente el ser de una nación, en este caso la nación española. El *espíritu territorial* es el que define el carácter natural de un país, pues “como hay continentes, penínsulas e islas, así hay también espíritus continentales, peninsulares e insulares”. Gracias a esta división, España se ha visto siempre, en palabras del autor, como una casa “mala de guardar”, ya que tenía dos

puertas, los Pirineos y el Estrecho por donde siempre podían entrar (y entraban) los enemigos. Asimismo, para el propio autor, la historia de España es “una serie inacabable de invasiones y de expulsiones, una guerra permanente de independencia” que será uno de los puntos esenciales en la descripción del espíritu español, pues aquí es donde nace el espíritu conquistador español que no será como de los demás países porque “mientras todos conquistan cuando tienen exceso de fuerzas, España conquista sin fuerzas, precisamente para adquirirla”.

A esto habría que añadir otro término que le sirve a Ganivet para denominar al espíritu español, el *espíritu guerrero*, que, según él, es un término completamente opuesto al *espíritu militar*. España es un pueblo de guerreros y guerrilleros, “un pueblo que lucha sin organización”, un pueblo donde el Cid (que en realidad es un guerrillero) es el héroe de la nación, colocado por encima de los reyes. Es decir, se trata de un pueblo guerrero porque “así lo exige el espíritu de su territorio”; de un pueblo que no necesita un ejército organizado, “sometidos a una sola cabeza”, sino “aquel que se componga de compañías que se mueven como un solo hombre”.

“La síntesis espiritual de un país es su arte”, apunta Ganivet y cierra un análisis en el que se abordan los elementos constructores del espíritu español. “Pudiera decirse que el espíritu territorial es la médula; la religión, el cerebro; el espíritu guerrero, el corazón; el espíritu jurídico, la musculatura, y el espíritu artístico, como una red nerviosa que todo lo enlaza y lo unifica y lo mueve”. Esta red nerviosa del que habla Ganivet tiene sus ventajas, sus cosas magníficas y al mismo tiempo sufre un desorden, una falta de unificación y un retroceso. Mejor dicho, él lo compara con el espíritu guerrillero que en este caso funciona del mismo modo, que “en vez de formar un ejército literario, no somos más que una partida de guerrilleros de las letras”.

Este es, según Ganivet, el mayor obstáculo en el desarrollo de un arte por excelencia, de un arte que no dio paso a la formación de un gran espíritu nacional artístico, de una comunidad artística personalizada y propia, como puede ser el caso de Francia, Italia o cualquier otro país de diferente espíritu territorial (continental o insular). Es innegable la importancia, el genio y el arte fecundo de cualquier autor de nuestro famoso Siglo de Oro, como un Quevedo, un Lope o un Cervantes<sup>1</sup>, pero en comparación

---

<sup>1</sup> “No existe en el arte español nada que sobrepase al *Quijote*, y el *Quijote* no sólo ha sido creado a la manera española, sino que es nuestra obra típica, “la obra” por antonomasia, porque Cervantes no se

con otros países donde se ha sabido aprovechar este arte para formar escuelas, movimientos y grandes ideales artísticos, en España se han quedado aislados, solitarios y la culpa es del anteriormente mencionado espíritu guerrero y guerrillero español que no permite unificaciones y agrupaciones. “Tendremos como siempre obras magistrales creadas por los maestros y una rápida degradación provocada por la audacia y desenfado de los aprendices”, concluirá Ganivet.

En cuanto a la política exterior de España, que se describe en la segunda parte del libro, en la parte B, Ángel Ganivet la presenta metafóricamente a través de “rosa de los vientos”, un símbolo que servirá a muchos para entender la posición de España en Europa y en el mundo. Según Ganivet, España siempre ha estado entre distintas corrientes, en el cruce de diferentes culturas, políticas y poderes. Gracias a esto, ha tenido sus alas abiertas hacia los cuatro lados del mundo, hacia cuatro vientos que la han ondeado según el discurrir de la historia:

La política de Aragón era mediterránea u oriental, y como al unirse Aragón y Castilla se unieron bajo la divisa de igualdad, constituyendo más que una unión, una sociedad de socorros mutuos; así como Aragón ayudó a la conquista de Granada, Castilla tenía que ayudar a Aragón en sus empresas de Italia. Y por un azar histórico, en el mismo campamento de Santa Fe, donde se formaba el núcleo militar que después pasó a los campos de Italia, nacía también el pensamiento de aceptar los planes de Colón, y con esto el comienzo de nuestra política occidental o americana. Teníamos, pues, tres puntos cardinales: Sur, Este y Oeste, y sólo nos faltaba el Norte, que vino con gran oportunidad al incorporarse a España los Países Bajos.

Sin embargo, afirma Ganivet, todos los períodos de la historia de España han sido períodos de presencia o dominio de otros países y de otras culturas. Así, tenemos una etapa hispano-romana, hispano-visigótica, hispano-árabe, hispano-europea o hispano-colonial. Siempre se ha tratado de una mezcla de diferentes poderes, ideologías, espíritus y sensibilidades. Gracias a esto, Ganivet llega a la conclusión de que España nunca ha tenido la oportunidad de vivir sola, de sacar su propio espíritu adelante, de darle cuerpo,

---

contentó con ser “independiente”; fue un conquistador, fue el más grande de todos los conquistadores, porque mientras los demás conquistadores conquistaban países para España, él conquistó a España misma, encerrado en una prisión.” (Ganivet, 1999: 178)

de satisfacer el deseo innato de cada nación, de encontrar su propia esencia y modo de ser.

Para conseguir esto, Ganivet aconseja la retirada total (hasta cierto inesperada) al menos en lo que a la política exterior del país se refiere. Es decir, no hacer nada; dejar de intentar satisfacer a todos los demás, de vivir con los demás, de buscar un futuro junto a los demás, de ocupar los territorios de los demás; retirarse y llevar una política de “retraimiento voluntario”. Olmedo lo ve de esta manera: «Ni rescatar Gibraltar, ni unirnos con Portugal, ni ocupar Marruecos, ni preocuparnos de la cuestión romana o turca. Ganivet analiza “la rosa de los vientos” de la política española y en ninguno de los cuatro puntos cardinales encuentra tarea adecuada a ala España de su tiempo» (Olmedo: 1965: 126-127). Asimismo, añade Fernández Almagro, España «no necesitaba de tales experiencias para comprender que nuestra maltrecha nación sólo podía rehacerse en el trabajo pacífico» (1952: 211).

Por tanto, hemos de separarnos de la idea de una gran España cuyo reto es conquistar, ocupar, unir y separar. No, el reto es aceptar que ese período ha pasado, que España ha perdido el poder (“no hay humillación ni deshonra en el reconocimiento de la superioridad del adversario”); ahora hay que orientarse hacia una política interior estable que servirá para afirmar una nación firme, fuerte y vigorosa. Es decir, el siguiente paso es reafirmar los valores nacionales y establecer un orden interior; reestablecer las virtudes morales y buscar un nuevo camino para poder salir de la crisis esencial que está sufriendo.

Es aquí donde vemos uno de los tópicos de la Generación del 98: España como un personaje trágico, como un país que con la pérdida de colonias, territorios y poder, ha perdido también la identidad, el espíritu y la esencia del ser español. Ganivet lo dirá así:

España ha sido en Europa un gran actor trágico, y no puede aceptar como graciosa concesión el papel de gran potencia, que algunos políticos tan inquietos como ignorantes creen había de bastar para darnos la fuerza que todavía no tenemos.



La cuestión es ¿cómo se consigue la paz interior? y ¿cómo se reafirma el espíritu perdido? ¿Cómo se sale de la *abulia*<sup>2</sup> de la que está hablando Ganivet? De ese estado tan depresivo y dormido que debilita la fe y la acción e incapacita la asimilación de nuevas ideas. Porque, apunta Ganivet, España es “una jaula de locos rarísimos” que yace perdida en el mundo, “está como distraída en medio del mundo” y nada la mueve, nadie le interesa. Esa abulia colectiva como un estado peligroso porque destruye la voluntad de pensar, de desear y de cambiar.

“Lo que triunfa es la idea”, será la respuesta de Ganivet y gracias a esta frase, podemos ver la esencia del pensamiento de este escritor: las ideas. Antonio Robles Egea dice que «desde el mismo comienzo del *Idearium* se observa con nitidez el significado que Ganivet asignaba a las ideas» y que las ideas representan una base esencial de las convicciones ganivetianas (Robles Egea, 1997: 207). Es una manera de ser, de pensar y de actuar. Es un modo de vivir, de cumplir con los ideales. Es una estrategia para encontrar el propio camino en la vida. Para Ganivet, las ideas tienen una fuerza “con derecho propio” porque «se crean en la mente humana y tratan de hacerse realidad, es decir, de imponerse como realidad» (Robles Egea, *ídem*).

En su obra, Ganivet se servirá del pensamiento de Alfred Fouillée, el filósofo francés, positivista y creador del concepto *idea-fuerza* donde “la fuerza está en el ideal, en la moral, en las ideas generosas...”. Las ideas son las que mueven todo lo que nos rodea y son las que inician y precipitan la fuerza que es tan necesaria para poder actuar. Es decir, la idea como motor para cualquier tipo de acción. Y el motivo céntrico de las ideas ganivetianas es “la restauración de la vida espiritual de España” y para que esto se pueda hacer, hay que pensar primero y hay que tener idea cómo hacerlo. Es decir, pensar, actuar y ser como tres elementos básicos que definen el concepto de la idea.

Sin embargo, Ganivet marca una diferencia clara entre dos tipos de ideas, entre las ideas *picudas* y las ideas *redondas*. Las ideas *picudas* son las “ideas sistemáticas, que dan vida a nuevas parcialidades violentas, en vez de hacer un bien hacen un mal, porque mantienen en tensión enfermiza los espíritus”, mientras que las *redondas* son las que “inspiran amor a la paz” o sea, las ideas pacíficas. Por tanto, Ganivet sostiene que las

---

<sup>2</sup> *Abulia* es uno de los conceptos más presentes en *Idearium español* y uno de los símbolos que utiliza Ganivet para describir el estado anímico de la sociedad española. Como tal, ha sido también uno de los temas más presentes en los estudios dedicados a dicha obra.

segundas son las que tienen el verdadero poder de cumplir con el objetivo general de su obra: restaurar el espíritu esencial de España.

Por último, apunta Ganivet, para poder llevar a cabo la misión anteriormente expuesta, hay que intentar salir de ese círculo mágico y de ese sueño calderoniano cuyo simbolismo refleja el estado de una nación y de una historia. Es decir, se trata de un valor simbólico que le atribuye Ganivet a la metáfora de sueño que, según él, es la que mejor describe la historia de España:

España, como Segismundo, fue arrancada violentamente de la caverna de su vida oscura de combates contra los africanos, lanzada al foco de la vida europea y convertida en dueña y señora de gentes que ni siquiera conocía; y cuando después de muchos y extraordinarios sucesos, que parecen más fantásticos que reales, volvemos a la razón en nuestra antigua caverna, en los que nos hallamos al presente encadenados por nuestra miseria y nuestra pobreza, preguntamos si toda esa historia fue realidad y fue sueño, y sólo nos hace dudar el resplandor de la gloria que aún nos alumbraba y seduce como aquella imagen amorosa que turbaba la soledad de Segismundo y le hacía exclamar.

En otras palabras, España ha tenido la gloria de ser la primera nación europea que engrandeció su territorio “por la política de expansión y de conquista”, pero al mismo tiempo ha sido una de las que mayor daño ha sufrido gracias a la pérdida de las mismas. Por tanto, Ganivet es consciente de la pérdida del poder y del territorio, es consciente de la derrota, pero cree que ahí está la oportunidad de renacer y de reconstruirse como fuerza política. El desastre del fin de siglo para él podrá ser la segunda evolución de España.

Por tanto, lo que debe hacer España es renacer de la ceniza del pasado; “sacar a la luz las fuerzas que no se agotan nunca”, satisfacer las aspiraciones espirituales e ideales, desarrollar la conciencia de la patria, restaurar el sentido del espíritu nacional, luchar por que la idea triunfe, retomar la obra intelectual y concentrar todas las fuerzas en el intelecto, no dejar que se repitan los mismo errores del pasado.

Además, habrá que hacer “acto de contrición colectiva”, de arrepentimiento al nivel colectivo, desdoblarse para así poder obtener “pan espiritual para nosotros y para nuestra familia, que lo anda mendigando por el mundo”. Es decir, pedir perdón por los errores cometidos, arrepentirse y empezar de nuevo aprendiendo del pasado.

Antonio Gallego Morell, uno de los mayores conocedores de la obra de Ganivet, dirá que el autor granadino «ha escrito sin gustare la España de su tiempo, sintiendo el dolor de España, pero enternecido por España» (1997: 118). Vemos que Ganivet acepta la derrota, pero “elogia la empresa”, y cree en el porvenir de España, cree firmemente. Es más, cree en el espíritu y en la idea del porvenir. Cree en la salvación de la patria destrozada y en la potencia de la voz de un pueblo cuyo espíritu yace perdido, pero con la esperanza de un nuevo amanecer, lo que se refleja de un modo particularmente emotivo en las palabras que Ángel Ganivet escribe en su obra maestra:

Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy espera que ha de venir la salvación, y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo dantesco que diga: *Lasciate ogni speranza*<sup>3</sup>, sino este otro más consolador, más humano, muy profundamente humano, imitado de San Agustín: *Noli foras ire, in interiore Hispaniae habitat veritas*<sup>4</sup>.

Por ende, no tenemos más remedio que reconocer el enorme potencial de esta obra donde se concentra toda la genialidad de este autor español de finales del siglo XIX, uno de los siglos más importante en el proceso de la formación de la identidad de España. Se trata de una obra que, a pesar de las críticas negativas que ha tenido<sup>5</sup>, no deja de ser una de las señas de identidad del pensamiento filosófico y literario de la Generación del 98, la generación que renovó la literatura española y el espíritu nacional caído y dolido por los acontecimientos históricos.

---

<sup>3</sup> “Dejad toda esperanza”

<sup>4</sup> “No quieras salir fuera; en el interior de España mora la verdad”

<sup>5</sup> Algunos autores no ven bien resueltas las medidas que toma Ganivet en el proceso de recuperación y reafirmación política y espiritual del país. Además, muchos las ven como una utopía donde las ideas que propone se quedan imprecisas y poco pragmáticas (de hecho, Unamuno preguntará “¿Qué ideas?”). Es más, tanto insistir en el poder de las ideas para algunos será una exageración carente de sentido. Asimismo, algunos críticos como Olmedo llamará a Ganivet “filósofo cínico” precisamente por la falta de ascendencia estoica, a pesar de su explícita adscripción a esta corriente de pensamiento.

## Bibliografía:

- Espina, A. (1942): *Ganivet, el hombre y la obra*. Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina.
- Fernández Almagro, M. (1952): *Vida y obra de Ángel Ganivet*. Madrid: Revista de Occidente.
- Gallego Morell, A. (1971): *Estudios y textos ganivetianos*. Madrid: CSIC.
- (1997a): *Sobre Ganivet*. Granada: Universidad de Granada.
- (1997b): *Ángel Ganivet, el excéntrico del 98*. Granada: Editorial Comares.
- Ganivet, Á. (1999): *Idearium español y El porvenir de España*. Salamanca: Ediciones Almar.
- Ginsberg, J. (1985): *Ángel Ganivet*. London: Tamesis Books Limited.
- Hadas, M. (1967): “Séneca, Lucius Annaeus” en *Collier’s Encyclopedia*, 17.<sup>a</sup> ed., XX, Nueva York: Crowell-Collier and Micmillan, pp. 589-590
- Herrero, J. (1966): *Ángel Ganivet: un iluminador*. Madrid: Gredos.
- (1998): “Ganivet, Unamuno, Baroja: la madre y el 98” en M<sup>a</sup> Carmen Díaz de Alda Heikkila (ed.): *Estudios sobre la vida y la obra de Ángel Ganivet*. Madrid: Castalia, pp. 147-161.
- Marías, J (1997): “El 98 antes del 98: Ganivet” en M<sup>a</sup> Carmen Díaz de Alda Heikkila (ed.): *Ángel Ganivet en su centro*. Universidad de Navarra, pp. 121-128.
- Muñoz Cortés, M. (1998): “Dos cuestiones disputadas en el *Idearium*” en Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros (eds.): *Ganivet y el 98*. Actas del Congreso Internacional. Granada: Universidad de Granada, pp. 99-104.
- Olmedo Moreno, M. (1965): *El pensamiento de Ganivet*. Madrid: Revista de Occidente.
- Orringer, N. (1999): “Introducción” en Ángel Ganivet: *Idearium español y El porvenir de España..* Salamanca: Ediciones Almar, pp. 9-94.
- Pedraza Jiménez, F. B. y Rodríguez Cáceres, M. (1987): *Manual de literatura española IX; Generación de fin de siglo: Prosistas*. Tafalla: Cénclit Ediciones.
- Robles Egea, A. (1997): “El neoidealismo y la rebelión de Á. G. contra el positivismo...” en M<sup>a</sup> Carmen Díaz de Alda Heikkila (ed.): *Ángel Ganivet en su centro*. Universidad de Navarra, pp. 201-221.

Rodríguez, J. C. (1998): “Las metáforas de Ganivet en el *Idearium*” en Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros (eds.): *Ganivet y el 98*. Actas del Congreso Internacional. Granada: Universidad de Granada, pp. 105-112.

Sánchez Trigueros, A. (1998): “El *Idearium español* en el contexto ideológicos del fin de siglo” en Antonio Gallego Morell y Antonio Sánchez Trigueros (eds.): *Ganivet y el 98*. Actas del Congreso Internacional. Granada: Universidad de Granada, pp. 113-126.